



Memorias de un cirujano militar

José Octavio Ruiz Speare



Editorial Alfíl

MEMORIAS DE UN CIRUJANO MILITAR

Memorias de un cirujano militar

**General de División Médico Cirujano Ret.
José Octavio Ruiz Speare, MSc., FACS (Hon.)**



Memorias de un cirujano militar

Todos los derechos reservados por:
© 2020 Editorial Alfil, S. A. de C. V.
Insurgentes Centro 51-A, Col. San Rafael
06470 México, D. F.
Tels. 55 66 96 76 / 57 05 48 45 / 55 46 93 57
e-mail: alfil@editalfil.com
www.editalfil.com

ISBN 978-607-741-267-0

Dirección editorial:
José Paiz Tejada

Revisión editorial:
Irene Paiz

Impreso por:
Impresiones Editoriales FT, S. A. de C. V.
Calle 31 de Julio Manz. 102 Lote 1090, Col. Leyes de Reforma
09310 Ciudad de México
10 de agosto de 2020

Esta obra no puede ser reproducida total o parcialmente sin autorización por escrito de los editores.

Contenido

Prólogo	XI
<i>Eduardo A. Santiago Delpin</i>	
Introducción	XVII
<i>José Octavio Ruiz Speare</i>	
Capítulo 1. Real del Monte (Mineral del Monte)	1
La migración de Cornwall	2
Pueblo mágico	3
La cultura en Real del Monte	4
El Panteón Inglés	5
Monumentos	7
El Hospital de los Mineros de Real del Monte	8
Las minas de Real del Monte	11
Capítulo 2. La familia Ruiz-Speare	15
Mis padres	15
¿Cuál era el trabajo de mi padre en la mina?	20
Capítulo 3. La migración a Coyoacán	29
¿Por qué mis padres decidieron salir de Real del Monte? ...	29
Capítulo 4. La niñez	33
Los juegos	33
Cines de Coyoacán	35
Lugares significativos	38
La casa de León Trotsky	38
La Casa Azul	39
La pulquería La Rosita	41
El Campo Fragata	44
El río de Churubusco y el Puente de Xoco	45
Los Viveros de Coyoacán	46
El Jardín Hidalgo de Coyoacán	48
El Jardín Centenario	52
La Alberca Aurora	53

La Plaza de la Conchita	54
Los personajes del recuerdo en Coyoacán	55
Doña Pepa	56
Capítulo 5. Mi educación	59
Instituto Fray Junípero Serra	60
Centro Universitario México	63
Capítulo 6. La Escuela Médico Militar	71
Primer año	72
Segundo año	74
Tercer año	75
Cuarto año	79
Quinto año	82
El Sargento Primero	83
Sexto año	84
Capítulo 7. El Hospital Central Militar	91
El internado	92
Movimiento médico en México en 1965	96
Mi primer carro	101
La residencia	102
La jefatura de residentes	104
2 de octubre del 68... no lo olvido	109
Capítulo 8. Minnesota	129
Mi llegada a la Universidad de Minnesota	129
La Universidad de Minnesota	132
El laboratorio de investigación	134
Mis primeros proyectos	137
Residente en cirugía y trasplantes	150
Capítulo 9. El inicio de mi actividad profesional	155
Regreso a México	155
El Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN)	159
La Liga Comunista 23 de Septiembre	160
El gozo de ser cirujano de trasplantes	162
Mi primer trasplante en el Hospital Central Militar	164
Recuerdos	170
Capítulo 10. Orígenes de mi trayectoria académica	177
Jefe de Enseñanza en el Hospital Militar	177
La etapa del Oscurantismo	180

El Hospital Móvil de Campaña	182
Antecedentes	182
El renacimiento	195
El programa ATLS (<i>Advanced Trauma Life Support</i>)	198
Capítulo 11. Mi paso por el Estado Mayor Presidencial	205
Historia	205
El Centro Hospitalario	206
Apoyo médico al Estado Mayor Presidencial	210
Eventos memorables	212
Primera Cumbre Iberoamericana	212
Juan Pablo II	219
Cirujano del Presidente	224
1994	226
El caso Colosio	227
El caso Ruiz Massieu	229
Visita del presidente William F. Clinton a México	235
Octavio Paz	237
Algunos diálogos con Octavio Paz	246
La Fundación Octavio Paz	249
¿Las últimas palabras que escribió Octavio Paz?	250
La muerte de Octavio Paz	252
Carolina Richards	256
Capítulo 12. Cirujano del Centro Médico ABC	261
Historia	261
Privilegios	262
Fundador de la Unidad de Trasplantes	263
El ATLS y el Centro Médico ABC	264
Director del Cuerpo Médico	267
Misión, valores, visión	267
Cultura del respeto	269
El retiro del médico	269
La educación médica y el Centro de Educación por Simuladores	269
Capítulo 13. Liderazgo	273
Curso de Educación y Liderazgo	274
Curso de Liderazgo Médico	275
Publicaciones	278

Capítulo 14. Premios, reconocimientos y condecoraciones ..	279
Premios y honores especiales	279
Secretaría de la Defensa Nacional	279
Reconocimientos nacionales	281
Academia Mexicana de Cirugía	281
Colegio Americano de Cirujanos (<i>American College of Surgeons</i>) - Capítulo México	282
Hospital ABC	282
Gobierno Federal	282
Fundación Carlos Slim	283
Reconocimientos internacionales	283
<i>American College of Surgeons</i>	283
Antorcha Revolucionaria	286
Homenajes de Antorcha Campesina al Dr. Octavio Ruiz	287
La Plaza Dr. Octavio Ruiz Speare	289
Condecoraciones	291
Capítulo 15. El béisbol como estilo de vida	293
Marilyn Monroe y Joe DiMaggio	298
Joe DiMaggio	298
Marilyn Monroe	299
La pareja	303
La muerte de Marilyn Monroe	308
Coleccionismo	309
Capítulo 16. La familia Ruiz-Chapa	315
Noviazgo	315
Boda	316
Hijos y nietos	318
Capítulo 17. La mayor influencia	321
Mis padres	321
Manuel Moreno Castellanos	325
Manuel Quijano Narezo	329
Pionero de los trasplantes en México	330
Octavio Sierra Rojas	333
Richard C. Lillehei	334
General de División DEM Arturo Cardona Marino	342
Alberto Peña Rodríguez	344
Eduardo Santiago Delpin	346

Felipe Castro Orvañanos	350
Soumaya Domit y Carlos Slim	353
Capítulo 18. Reflexiones	357
La curiosidad	357
La imaginación	357
La tolerancia	358
Cruzar los límites de la especialidad	360
La ingenuidad	361
La suerte	361
La satisfacción	362
La envidia	362
Capítulo 19. Mis libros	367

Prólogo

Eduardo A. Santiago Delpin

Se le atribuye a Kurt Vonnegut un pensamiento no publicado que parafraseamos a continuación: “La humanidad se divide en dos grupos, aquellos que construyen y aquellos que destruyen”. Octavio Ruiz Speare pertenece al grupo de aquellos que construyen.

El género de la autobiografía es muy difícil de dominar para un escritor. Una buena autobiografía puede ser lineal o puede oscilar en el tiempo; puede ser estrictamente personal o puede enmarcarse en su momento y en sus circunstancias; puede escribirse en primera persona o como observador a distancia; puede comenzar con la familia lejana, con su nacimiento o con el instante actual; puede ser un narrativo o puede ser un diálogo; puede contar hechos o emociones, o ser crítica social o política; puede ser de crecimiento profesional o de crecimiento personal; puede ser de ideas y de conceptos o de vivencias y familia; puede ser un largo hilván de pensamientos e introspección, como las de Marcel Proust y Gabriel García Márquez, y el *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda. Hay también autobiografías médicas que se convierten en la historia de una técnica o de una disciplina.

Existen múltiples autobiografías educativas, interesantes, mágicas, como la de Nelson Mandela, la de Benjamín Franklin, el relato-diario de Anna Frank, el terrible narrativo de Sylvia Plath, incluso la gran autobiografía filosófica de Marco Aurelio; cada una de ellas tiene su enfoque, y su meta es compartir ideas, principios y experiencias, o simplemente celebrar la exploración de uno mismo como acto de sublime introspección.

La autobiografía de Octavio Ruiz Speare es una amalgama de todo ello, es un tapiz multicolor, una mezcla de estructuras, de técnicas y de historias; es la obra literaria de un escritor con experiencia; es un *opus magnum*.

En este libro vemos la historia de un médico, de una familia, de varias disciplinas noveles en su país y en el mundo; vemos creatividad, valores, obstáculos y soluciones, crecimiento personal y emocional, pugnas exter-

nas e inseguridades internas, logros, sin faltar un mensaje principalísimo de perseverancia y superación, hilvanado todo en oraciones y capítulos. Se trata de una obra construida con satisfacción, que narra una vida divertida y feliz que refleja la frase del poema *Desiderata* de Max Ehrmann: “...y siempre procurando ser feliz”.

El escritor presenta un narrativo lineal que en realidad son múltiples narrativos simultáneos y paralelos, como las buenas novelas, con el autor saltando de uno a otro con gran habilidad, manteniendo al lector entretenido, entusiasmado, identificado, y a la vez aprendiendo sobre el autor y sus circunstancias, un ejemplo vivo de la famosa cita de José Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias”.

El estilo es fácil sin ser pedestre, es metafórico y literario sin ser arrogante, es mezcla de oraciones breves y oraciones largas, párrafos, frases y pausas. Con gran acierto intercala frases literarias, algunas de filósofos, otras de políticos, otras más de sus amigos y también de atletas, junto con la utilización muy apropiada de dibujos y retratos que sustentan las experiencias vividas, que a veces complementan y otras veces contrastan con la vida que el autor recuerda y la vida que le recordaron.

Es este un libro eminentemente personal que narra el crecimiento de un gran hombre, un médico dedicado y una figura de importancia en México y en su medicina, y así la Historia lo confirmará. Su historia como estudiante en la milicia y lo que lo llevó a ella, sus primeros pasos, su entusiasmo como estudiante y luego como profesional lo llevaron a ejercer una gran influencia en la medicina de su país. Muestra su evolución y su crecimiento, sus experiencias, las emociones y las dudas, sus amistades y sus maestros, sus valores, la adaptación a un ambiente cambiante y los obstáculos a los que se enfrentó, algunos de ellos activos y otros circunstanciales. Refleja las decisiones que tuvo que tomar, la interacción con sus padres y sus familiares generacionales y a la vez con Olguita su esposa, sus hijos y sus nietos. Además de una gran capacidad profesional refleja una envidiable memoria. Está lleno de aventuras y de cuentos que hacen que el lector admire su capacidad y su adaptabilidad, que sonría con sus cuentos y que a veces ría a carcajadas con sus ocurrencias. Todo eso hace de esta autobiografía un libro muy interesante y entretenido, a la vez que docto.

Retrata con gran detalle el mundo de sus padres y abuelos, la historia de la minería en México, las migraciones familiares, la imagen social del mundo en que nació, el mundo en que creció y el mundo en que ejerció su

profesión y su vida militar. Es la historia de la minería, contiene estampas de la historia de un México antiguo y del México moderno, es una historia de la Medicina, es una historia de la milicia, de la educación y de la medicina militar, es la historia de los trasplantes en México y de sus propias contribuciones en ella, todo visto como testigo y vivido como actor. Las descripciones son excelentes y realistas, las estampas de México me recuerdan, no los libros de viajes como los de James Michener, sino más bien las novelas de la escritora Donna Leon, cuyos personajes policiales se envuelven en la Venecia de antes y la Venecia de hoy.

Disfrutamos la linda historia de sus mentores (¡qué gran memoria para poder recordar los nombres de ellos y de sus estudiantes y sus colaboradores...!), en especial la historia de los trasplantes en México donde reconoce la influencia de los que fueron pioneros de los trasplantes. No se atribuye el haber sido pionero de los trasplantes en México cuando en realidad fue uno de ellos, al comenzar y mantener programas de trasplantes en por lo menos ocho instituciones que abrieron las puertas a una terapia de salvación nueva en el mundo. Describe una experiencia de más de cuarenta años y miles de trasplantes y termina con la feliz frase "...y el último trasplante que realicé fue en enero de 2018, y me fui desvaneciendo como cirujano de trasplante, sin hacer ruido...". Su iniciativa pionera abrió las puertas a hospitales privados, públicos, del Ejército, de uniones, difundiendo esta terapia a varias instituciones y a distintas poblaciones del país.

Cabe añadir que la sección narrativa histórica va precedida de una disquisición filosófica de lo que significa ser un cirujano de trasplante y la terapia de trasplante. Y asimismo hay otras discusiones, donde acompaña el narrativo histórico y la secuencia de su vida con los principios de esa disciplina, desde la medicina, la política, la milicia, las terapias, hasta los deportes, la pelota, las colecciones..., etc. Su gestión en trasplante ha sido reconocida en su país y en sus hospitales —el Centro de Trasplantes del Hospital ABC lleva su nombre—, y en América Latina su influencia ha sido a través de los libros de texto que ha escrito o coeditado, y de las conferencias por invitación.

Un narrativo muy simpático fue la saga de sus estudios en Minnesota, desde las decisiones, los obstáculos, el viaje, el enfrentarse con el invierno, sus mentores y las citas y anécdotas sobre ellos, y la interacción con los amigos nuevos, todo ello en un país nuevo, con una cultura distinta, un clima inesperado, un idioma que desconocía; también muy amena es la historia de cómo sobrevivió a ello, cómo aprendió y cómo dejó huella.

Mi mentor en la Universidad de Minnesota, John S. Najarian, quien era el jefe del Departamento de Cirugía y un gran líder en cirugía, inmunología y trasplante mundialmente reconocido, en una ocasión me dijo: “¿Sabes qué, Eduardo? Los cirujanos que vienen de América Latina son excelentes, y así te reconocí a ti mismo en una ocasión... pero no... me equivoqué, el mejor cirujano que ha pasado por Minnesota es el mexicano, Dr. Octavio Ruiz Speare...”. En ese momento no estuve muy seguro de cuán simpático me cayó el comentario, pero luego de haber operado con Octavio en múltiples ocasiones durante mis visitas a México, reconozco que Octavio Ruiz es uno de los mejores cirujanos que he conocido, y quizá del mundo.

Su humanismo es evidente directamente y a veces entre líneas. Se ve la influencia en trasplante, en la educación médica, en la ayuda empática a pacientes, de todo lo cual fui testigo presencial; de su Compasión, que es el principio fundamental de identificación con el dolor humano, y de la Caridad que transforma en acción esa empatía innata durante toda su vida. Fueron muchas las ocasiones en las que dejó hogar, reuniones o cenas para salir a visitar a un enfermo que lo necesitaba. No lo dice el libro, pero fui testigo.

Su liderazgo se vio desde que era chico, en sus iniciativas en la escuela, en los deportes, en las aventuras, hasta en las travesuras. No lo dice, pero transpira. Más tarde, de adulto, maduró su liderato en la Escuela Médico Militar, luego como Director de Educación en el Hospital Militar y con las experiencias que tuvo al desarrollar sistemas fuera de la Ciudad de México. Su experiencia dio lugar a la creación de cursos de liderazgo que hoy han educado a centenares de especialistas en México y en varios países, y con su libro sobre liderazgo que refleja sus principios fundamentales. Este liderazgo culminó al ser nombrado Director de los Servicios Médicos del Estado Mayor Presidencial durante el mandato de dos presidentes, y su eventual elevación al rango de General de tres estrellas con el cual se retiró del Ejército. En esa posición creció aún más como líder, y educó a otros líderes que hoy llevan el mensaje de liderazgo y ética. Su experiencia con el *triage* dio paso a sus ejercicios futuros de planificación estratégica.

Como líder, reconoció desde temprano la unión entre la mente y el soma en la toma de decisiones, algo presente en sus cursos y libros, librándose así del lastre de que sólo el hemisferio izquierdo decide, y dando crédito a la dualidad, tal como lo hicieron Bergson, James, Damasio, y a algo que ambos, Octavio y yo, hemos resumido con nuestro “eje neuro-endocrino-

inmunológico”. Fue pionero en desarrollar los cursos de Apoyo Vital al Paciente Traumatizado, el *Advanced Trauma Life Support* (ATLS); los desarrolló en México y los expandió a otros países de América Latina, teniendo hoy cientos de cursos y miles de egresados.

Ha tenido Octavio logros importantes en la educación: los cursos del ATLS, los cursos de liderazgo, los cursos de traumatología, todos plasmados en importantes libros; en trasplante con dos ediciones agotadas de nuestro libro de texto *Trasplante de Órganos*, único durante años en el idioma español; en libros más informales que entronizaban sus principios, y la historia de su educación médico-militar, que también culminó en otro libro. Sus cursos y libros, y sus posiciones educativas institucionales, han tenido gran influencia en la educación médica del país, de Latinoamérica y de los Estados Unidos. El Colegio Americano de Cirujanos (ACS o *American College of Surgeons*) reconoció su obra de liderazgo, en especial con el ATLS, haciéndolo Miembro Honorario del Colegio, un gran honor para una persona fuera de los Estados Unidos. Octavio Ruiz Speare, conferencista magistral, gran educador, escritor con múltiples libros, llevó sus principios a estudiantes jóvenes y a adultos profesionales.

Las experiencias que describe en su biografía son producto de una vida rica y activa, y de un pensador de profesión. Gran cirujano, médico dedicado y empático, gran educador, pionero, diplomático, líder, creador, escritor, coleccionista, lector, intelectual con una memoria prodigiosa, bioeticista, pionero en sistemas nuevos, el último de los cuales es el desarrollo de simuladores y la educación por simuladores, algo que se plasmará en otro libro.

Pero en esta autobiografía vemos también un hombre polifacético que tuvo tiempo para familia, deportes, colecciones, ejercicio, viajes y vacaciones, y una gran amistad. Es un gran amigo y compañero, entusiasta, colaborador, social, familiar, sincero. Lo he visto y vivido directamente.

Las autobiografías usualmente describen el YO, ese YO que va caminando por su propia vida, narrando sus logros y sus experiencias personales. Octavio Ruiz Speare ha sido más que eso, ya que su autobiografía es la del NOSOTROS, donde ese camino lleno de logros lo comparte dando reconocimiento al NOSOTROS, a tantas otras personas que caminaron por su mismo camino y a quienes reconoce como compañeros de obra, como actores de la obra y como los autores de su obra. Se supo unir a colegas, especialistas y amigos con conocimientos y destrezas que ampliaron su obra, y así lo reconoce. Gran humildad. Hombre agradecido.

¿Qué lo movió o qué lo ha movido siempre y hasta el día de hoy, cuando continúa desarrollando e innovando? La curiosidad, gran virtud del niño eterno que habita en él, transformada en acción por su gran inteligencia, liderato y perseverancia.

Y qué gran acierto el decidir plasmar en un libro su vida y sus experiencias, en un libro para el futuro, de clara introspección, creatividad, perseverancia, adaptabilidad; un ejemplo para aquellos que nos seguirán luego. Parafraseando el *dictum* del Derecho Romano "...sólo existe lo que está escrito...", eso es algo que así ha hecho Octavio.

Kurt Vonnegut escribió en 1985: "Los científicos o sirven a la humanidad o la traicionan." Octavio Ruiz Speare ha servido a la humanidad durante toda su vida.

Introducción

José Octavio Ruiz Speare

Me considero muy afortunado por tener como regalo de vida el haber llegado al ocaso de mi carrera profesional con facultades físicas y mentales, la capacidad de traer a mi memoria múltiples aspectos de mi vida, especialmente de mi niñez, y tener el entusiasmo de plasmarlos en papel. Las ocasiones en que tengo la oportunidad de convivir con mis hermanos, los compañeros de la niñez y muy especialmente con amigos, maestros y alumnos egresados de la Escuela Médico Militar, son largas horas de conversación en las que disfrutamos recuerdos y anécdotas, pero que pasado el momento desaparecen, en ocasiones para repetirse solamente en nuevos momentos de convivencia.

Desde hace algunos años mis colegas, pacientes y amigos me sugerían escribir los recuerdos de mi vida como cirujano, especialmente como cirujano de trasplantes, atestiguando el milagro de que después de haber realizado las anastomosis vasculares del injerto poder ver salir las primeras gotas de orina y el gozo que acompaña este hecho. Fue extraordinariamente divertido revisar más de 75 años de recuerdos familiares sobre mi educación, mi vida como cirujano, como militar, mis logros y mis fracasos, y preservarlos ahora en papel.

Hablando de los grandes maestros que tuve el privilegio de que influyeran en mi educación, y de otros que no llegué a conocer, pero cuyos nombres se mencionan como los que dieron origen al prestigio de los médicos militares, quiero resaltar el hecho de que de ninguno de ellos queda un manuscrito sobre su autobiografía, al menos que yo conozca. Excepciones son la del General y Doctor Fernando Torres Valadez, mi maestro y amigo, quien hace tres años publicó su biografía *Vivencias de un Mexicano que deseó ser Médico Militar*, 2017, al igual que Alberto Peña Rodríguez, en su libro *Monologues of a Pediatric Surgeon*, 2011.

De los cirujanos de trasplantes de talla mundial, a los que conocí y vivieron lo suficiente para escribir sus memorias, al leerlas veo la importancia de haber documentado su vida y el trabajo realizado.

The Puzzle People: Memories of a Transplant Surgeon, de Thomas E. Starzl, en donde escribe sobre hechos relevantes en su carrera de estudiante y cirujano con historias de pacientes que lo llevaron a ser el pionero y líder del trasplante de hígado.

Surgery of The Soul: Reflections on a Curious Career, de Joseph Murray, quien recibió el Premio Nobel de Medicina en 1990 por haber realizado el primer trasplante renal con éxito entre gemelos idénticos. Siendo cirujano plástico su inquietud lo llevó a convertirse en cirujano de trasplantes.

The Miracle of Transplantation, de John S. Najarian, el Jefe de Cirugía en la Universidad de Minnesota, a quien debo mi formación como cirujano de trasplantes y que en la última parte de su libro menciona a más de 200 *Transplant Fellows* entrenados en la Universidad de Minnesota, y en la última página tengo el privilegio de ser nombrado como el primer *Fellow* que se entrenó bajo su liderazgo.

Espero que en este manuscrito mis recuerdos y anécdotas queden escritos y lo puedan disfrutar mi esposa, hijos, nietos y lo que siga, amigos, conocidos, adversarios, compañeros de gustos, y muy especialmente los alumnos; para estos últimos quiero dejarles un mensaje, de que aunque en diferentes tiempos llevamos unas vidas paralelas, yo me atreví a dejarla por escrito, y que sea un estímulo para que hagan lo mismo.

“Una historia contada es una vida vivida”.

El primer pensamiento que tuve al iniciar este manuscrito fue: “*VOY A ESCRIBIR PARA MÍ*”, y al ir poco a poco entrelazando recuerdos, al final es comparable a haber visto una película que me gustó y la estoy volviendo a ver, ahora en color y con los efectos especiales que mi imaginación permita.

La mayor contribución para este libro ha sido de mi esposa Olga, con su estímulo y ayuda para traer a nuestra mente lo que hemos vivido juntos, y el estímulo de mis amigos para documentar recuerdos y vivencias, junto con ellos Alberto Peña y Eduardo Santiago.

Mis relatos incluyen los recuerdos de la niñez, mi adolescencia, mi educación elemental, la profesional y la de posgrado, mis experiencias como cirujano y mi desarrollo en el Ejército Mexicano, en donde podría decir que desde el primer hasta el último día que pertenezco a esa institución en activo cumplí, aprendí y disfruté esos 42 años.

El mensaje principal es para las nuevas generaciones, que tienen la responsabilidad de transmitir lo que les estamos heredando, mejorarlo a pesar

de las dificultades que vislumbra el futuro, y siempre tener en mente que todo es posible y deben ir tras sus ilusiones y sueños.

Una gran parte de mis logros considero que fue tener siempre una mente positiva y optimista, lo que en todo momento ha sido reforzado por mi esposa Olga, la persona más optimista que he conocido. Un ejemplo de esto se da cuando en pláticas sociales con dos excelentes amigas cirujanas y colaboradoras, Estefanía Villalobos y Adriana Hernández, al percibir el entusiasmo de Olguita le han manifestado: *“Olguita, por qué no te vienes a pasar visita diario a nuestros pacientes con nosotras, estamos seguras de que con tus opiniones nunca hay problemas, siempre está todo bien”*.

De las personas que lean este libro algunas se reirán, otras disfrutarán recuerdos y anécdotas, otras comprenderán el esfuerzo, el sufrimiento, el amor y la muerte que acompaña a un cirujano; algunos jóvenes, quizás sin conocerme, tendrán el entusiasmo para seguir adelante y realizar sus sueños, y otras no estarán de acuerdo con mi escrito, y quizás hasta suspendan su lectura, pero quizás otros hasta lo vuelvan a leer; como decía, es como volver a ver una película que te gustó y quieres repetirla.

Confieso que he vivido

Pablo Neruda

A mi esposa Olga, por su comprensión, y cuyo amor y apoyo han sido fundamentales para el desarrollo de mi vida.

A mis padres, que estoy seguro de que saben que su esfuerzo por darme una educación superior fructificó.

A mis hijos Olga Eugenia, Gabriela y Octavio, Carla y Hegel, a los nietos Regina, Patricio, Eugenia, Victoria, Laila y Anna, a mis hermanos Tino, Martha, Toño y Carmelita, por darme todas las satisfacciones que han llenado mi vida de felicidad y diversión.

A las instituciones que me enseñaron los valores que permitieron mi desarrollo: la Escuela Médico Militar, el Hospital Central Militar, la Universidad de Minnesota, el Estado Mayor Presidencial y el Centro Médico ABC.

Con el más sincero agradecimiento al Pueblo y al Ejército de México, a quienes debo el haberme permitido tener la formación necesaria para apreciar su grandeza.

Octavio Ruiz

Capítulo 1

Real del Monte (Mineral del Monte)

Mineral del Monte en el estado de Hidalgo, pueblo donde tuve la fortuna de nacer, era el paso entre la zona de la Huasteca y la Gran Tenochtitlán. Durante la dominación española se le cambió el nombre a Real del Monte debido a la costumbre establecida durante la Colonia de llamar así a todo lo que se encontrara bajo el dominio de la Corona española, especialmente los centros mineros.

Real del Monte está en el estado de Hidalgo a 12 km de Pachuca de Soto. Su altitud es de 2 712 m sobre el nivel del mar, por lo que su clima es frío,



Real del Monte, Hidalgo, en 1842. Pintura del inglés Daniel T. Egerton. Original en el Museo Soumaya, México.

predominan la neblina y la lluvia. Se lo considera el lugar más alto, habitado, de la República Mexicana.

Se sabe que los toltecas encontraron las minas y el monte en donde existía plata, oro, cobre y estaño, y cuando los mexicas llegaron a esa zona los toltecas ya explotaban oro y plata en la Sierra de Pachuca.

En el siglo XVIII las minas de plata fueron explotadas por Don Pedro Romero de Terreros, por privilegio otorgado por el rey Carlos III de España. Romero de Terreros se caracterizó por su avaricia, su riqueza personal y la cantidad de plata y oro que enviaba a España. En 1766 intentó suprimir los incentivos que recibían los mineros barreteros, cuyo trabajo era duro, peligroso y en malas condiciones, y también disminuir algunos beneficios, los pagos y aumentar al doble las cargas de trabajo para obtener mayores ganancias. Esto dio lugar a la huelga minera en Real del Monte, siendo el primer antecedente de movimientos de huelga en México.

La migración de Cornwall

Un frío día de marzo de 1825 tres barcos partieron del puerto de Falmouth, en la costa sur de Cornwall, Inglaterra, con 60 hábiles y experimentados mineros de Cornwall, con un total de 1 500 toneladas del más avanzado equipo y maquinaria, con grandes sueños, emociones y grandes expectativas, pero dejando a más de una esposa con los ojos llorosos. Su destino era una pequeñísima población, Real del Monte, en las montañas al norte de la Ciudad de México. Su destino fue Veracruz y de allí se enfrentaron a un camino con pantanos, diluvios, fiebre amarilla, mal de montaña y ausencia de caminos transitables, que hicieron que su viaje de Veracruz a Real del Monte durara 11 meses. Cerca de la mitad de los que habían partido murieron en el camino, pero la determinación y la entrega de los que no sucumbieron a la enfermedad y el cansancio fueron recompensadas con un apoteótico recibimiento. Y así comenzó la reconstrucción y la modernización de la industria minera en México.

Con la introducción de la famosa bomba de vapor de Trevithick los mineros de Cornwall trajeron la revolución industrial a México. La llegada de los ingleses a Real del Monte implicó que por primera vez en América llegaran las máquinas de vapor, el fútbol y el platillo típico, los *pastes*. La comunidad de inmigrantes floreció y permaneció en Hidalgo por casi un siglo, hasta la Revolución en 1910, cuando llegaron a ser hasta 350 fami-



Cornwall, Inglaterra.

lias. Los ingleses se casaron con familias mexicanas locales, construyeron sus casas e iglesias, trajeron y practicaron sus propias tradiciones; algunos aprendieron español y sus descendientes fueron valiosos y honorables miembros de la sociedad mexicana.

Rule, Pascoe, Pengelly, Skews, Traffon, Ludlow, Honey y Speare son unos cuantos apellidos de Cornwall que nos recuerdan el momento en el que dos culturas se encontraron, se mezclaron y se enriquecieron la una a la otra.

Pueblo mágico

Real del Monte es considerado un pueblo mágico, ya que reúne las características necesarias para poseer ese título: porque su entorno varía desde la influencia de su pasado indígena, el legado del antiguo imperio colonial español, la preservación de tradiciones seculares y ancestrales e importantes lugares de acontecimientos históricos en la vida de México. Además, les reconoce a quienes habitan estas poblaciones el trabajo que han desarrollado para proteger y guardar su riqueza natural.



Real del Monte.

La cultura en Real del Monte

Entre los aspectos culturales hay que tomar en cuenta la magnificencia de la construcción de sus iglesias, como la Capilla del Señor de Zelontla, patrón de los mineros, la Capilla de Veracruz, construida por padres franciscanos en 1718, y la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario.



Real del Monte. Vista desde el Panteón Inglés. 2012.

El Panteón Inglés

En una empinada colina sobre Real del Monte se encuentra el panteón donde muchos de los mineros originarios de Cornwall, sus familias y sus descendientes ahora reposan. Construido en 1852, actualmente cuenta con 755 tumbas, todas orientadas hacia Inglaterra, excepto una. Un gran número de tumbas tienen inscripciones en inglés y en otras hay símbolos masonicos, lo que es importante, ya que se consideraba que en México la masonería se limitaba a los círculos políticos de la Capital.

No puedo dejar de mencionar a dos personajes importantes en la historia de este panteón. Uno es Richard Bell, payaso de fama mundial que fundó su propio circo y se quedó en México haciendo giras por todo el país. Luego de conocer el Panteón Inglés compró una tumba y allí fue sepultado. Es la única tumba que no está orientada hacia Inglaterra, como protesta y muestra de sus sentimientos negativos hacia los ingleses.

El otro personaje es Inocencio Hernández Lara, “Don Chencho”, originario de Real del Monte y quien trabajó en la mina La Rica durante 37



El Panteón Inglés.



Visita de la Embajadora de la Gran Bretaña en México, Lady Corin Robertson, al Panteón Inglés, junto a la tumba de mis abuelos José y Librada Speare. 10 de diciembre de 2019.

años. En 1963 fue nombrado cuidador del Panteón Inglés y cumplió esa tarea durante 47 años, hasta su muerte. Don Chencho fue una leyenda viviente, y muchos fuimos testigos de su dedicación, su diligencia y el evidente orgullo que sentía al guiar por el Panteón a los visitantes, deleitándolos con las historias y las leyendas de cada tumba.

En 2006 fue reconocido por el Gobierno Británico al concederle la condecoración de Miembro del Imperio Británico por el Gobierno de Su Majestad.

En este Panteón están sepultados mis abuelos maternos Librada y José Speare y mi tía María Speare. Las tumbas de mis abuelos son muy peculiares, están una junto a la otra y son idénticas. Lo singular en ellas es que no tienen ninguna imagen cristiana y sobre ellas hay una escultura de libros cerrados.

Nunca he sabido quién mandó construir esas tumbas y por qué, siendo una familia católica, no existía una cruz o símbolos católicos en ellas.

Ignoro si los libros cerrados son algún símbolo de masonería, pero podría significar que con la muerte se da por terminado todo conocimiento o saber.

Con respecto a estas últimas, en una de mis visitas al Panteón Inglés, y sin que Don Chencho supiera de mi parentesco, le solicité que me mostrara la tumba de María Speare y que me hablara sobre ella. Don Chencho me comentó que María Speare no fue sepultada junto a las tumbas de sus padres (mis abuelos) porque un día que no estaba él ese lote fue utilizado por un miembro de la familia Treveda. La tumba de María está lejos de la de mis abuelos, cerca de la barda del Panteón. Ya estando allí, le pregunté si había conocido a María Speare.

—Claro —me dijo Don Chencho.

—¿Y algo que me pueda contar de ella?

—Sí —me contestó.

María era una mujer muy guapa y cuando joven trabajaba de secretaria en el Sindicato de Mineros de Real del Monte.

Se dice que en una ocasión el jefe del Sindicato de Mineros le preguntó a María:

—A ver, Maruca, tú que te crees inglesa, ¿cómo se dice “no me chingues” en inglés?

A lo que Maruca le contestó:

—No me chinglés.

En el argot minero es característico que cuando se le quiere aplicar a alguien un adjetivo calificativo se hace mencionando el nombre de la persona que se caracterizaba por esa cualidad, por lo que cuando se le dice a otra persona que no esté molestando o fregando (chingando), los mineros de Real del Monte dicen: “A mí no me... María Speare”.

Monumentos

El Monumento al Minero Anónimo es la estatua vigorosa de un minero que sostiene una perforadora auténtica mientras realiza su trabajo. A sus pies se guarda una urna con antiguos restos hallados en la veta Santa Brígida; a sus espaldas se yergue un obelisco de gran altura iluminado por la noche, y al fondo un mural con la historia de la minería.

En este monumento, a sus pies, está inscrito un verso en honor a los mineros: